



Unión Internacional de Sindicatos de Trabajadores de la Energía, el Metal, la Química, el Petróleo e Industrias Afines (UISTEMQPIA).

Proyecto de Documento Base del Congreso Internacional de los Sindicatos de la Energía (UIS- TEMQPIA)

1– En los albores del siglo XXI, cuando poco parecía perturbarla, la Humanidad se ha encontrado de frente con problemas de tal magnitud que su existencia está siendo puesta en peligro y, al menos, se están creando condiciones que amenazan la vida de cientos o miles de millones de personas en todo el mundo. El calentamiento de la atmósfera terrestre; las guerras imperiales por los recursos de países débiles que pueden derivar en una guerra colosal y aniquilante; la crisis prolongada del sistema capitalista con su principal exponente, Estados Unidos, sostenido por el

mundo mediante débiles equilibrios; son una realidad que tiene años expresándose y le está arrebatando a la Humanidad la precaria tranquilidad con la que atestiguó la entrada a un nuevo siglo.

2- El mundo está dividido en países ricos y pobres. Una mayoría de pobres y unos cuantos ricos. Esta situación se refleja dentro de cada uno de los países y continentes: se profundiza la pobreza en la inmensa mayoría de seres humanos, mientras un pequeño grupo se enriquece. Se ha producido una concentración de la riqueza en elites que controlan el poder económico y político mundial. En la etapa actual, la hegemonía mundial del capitalismo en su forma neoliberal se ha impuesto. El imperialismo se ha consolidado como la fuerza hegemónica de dominación del mundo. Además, se presenta la amenaza de la guerra preventiva, que puede ser desatada de manera discrecional por los países imperialistas, es decir, se acopla la guerra a sus intereses.

3- En el centro de esta realidad se encuentran los países desarrollados e industrializados, más otros que tratan de seguirles los pasos sumándose al exceso, al despilfarro y a la agresión a la Naturaleza. Son ellos los principales emisores de gases de efecto invernadero a la atmósfera, impulsados por un modo de producción y una forma de vida que no pueden cambiar. Esos mismos países son los promotores del creciente armamentismo y de la inestabilidad internacional, preludios de una guerra de incalculables dimensiones con la que disputarían los recursos y la hegemonía mundiales. Al frente se encuentra Estados Unidos con una maquinaria bélica que apunta hacia todo el mundo, mientras que desde todo el mundo se le apunta a él.

4- La intimidación militar y las guerras son inherentes a países capitalistas desarrollados, ubicados ya en la fase imperialista, y son las formas como dirimen diferencias, entre ellos y ante otros con un nivel menor de desarrollo. El grupo de los países industrializados y ricos, el G-8, encabezado por Estados Unidos con su intimidante poderío militar, ejerce sobre el mundo un férreo dominio imperial para sustraerle su riqueza. Esconde su intromisión en los asuntos internos de países pobres y endeudados tras el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y diversos organismos financieros regionales, para no ser llamado injerencista.

5- El grupo de los 8 es el principal responsable de la miseria que se extiende en el mundo subdesarrollado. A los países pobres se le impone un crecimiento económico suficiente para garantizar el pago de su deuda externa, a costa de la penuria de los pueblos, y nada más. Para ello impone políticas neoliberales y, para desarrollarlas, a gobernantes desnacionalizados, corruptos y colaboracionistas. Los ciudadanos son convocados a participar en elecciones en las que no eligen a nadie, porque ya todo está decidido. Los partidos políticos de la derecha y la ultraderecha han apoyado y apoyan las políticas neoliberales para mantener los privilegios del pequeño grupo de ricos y de los ministros de culto en sus países. El sentimiento patriótico no existe en ninguno de ellos.

6- La crisis del capitalismo, inocultable desde principios de los años 70, dio nuevo ímpetu a las prácticas colonialistas e imperialistas de los países ricos. Para compensar la baja en su tasa de rentabilidad, han elaborado una estrategia amplia, multifacética y minuciosa para apoderarse de los bienes y recursos de los países pobres. Con el mismo propósito, en esta fase han organizado la sobreexplotación de los trabajadores, la eliminación de sus derechos laborales mediante reformas a las leyes o simplemente de hecho. A esto debe agregarse una agresión permanente a las

organizaciones sindicales, las cuales son sustituidas o eliminadas sin el conocimiento de los trabajadores organizados en ellas.

7- Los trabajadores de todo el mundo, productores de una riqueza que no disfrutan, ven cómo todos los días disminuye el valor de su salario; cómo se les limita el acceso a los servicios médicos y hospitalarios, para ellos y sus familias; cómo ante ellos, la jubilación o el retiro del trabajo se presentan como una etapa plena de incertidumbre al depender, en la mayoría de los casos, de la dudosa solvencia moral de las empresas privadas que proveerán sus ingresos. El futuro de los trabajadores, activos o jubilados, es incierto, porque eso ha provisto para ellos la estrategia neoliberal que trata casi de igual manera a los trabajadores de países pobres o ricos.

8- Más de 4 mil millones y medio de personas en el mundo están inmersas en un proceso imparable de empobrecimiento. Dentro de ellas, 2 mil millones sobreviven por debajo del nivel de pobreza, y más de 250 millones de niños son obligados a trabajar por la necesidad. La pobreza y el hambre aumentan aceleradamente y por ende son difíciles de derrotar mientras no se derrote el sistema actual. El panorama del futuro para la Humanidad se torna muy sombrío si no se cambia el sistema capitalista.

9- Los hechos están demostrando que se ha profundizado la crisis social, política y económica, lo cual implica que el capitalismo está ahondando su propia crisis. Incluso se afirma que el neoliberalismo está llegando a su agotamiento, aunque siga imponiéndose mediante gobiernos serviles al sistema, que arriban al poder por la fuerza o mediante fraudes escandalosos. Pero la actual crisis del capitalismo tiene nuevas características con nuevas fases. Según analistas, la hegemonía norteamericana es una característica distintiva de la fase actual del capitalismo, y no es la hegemonía la que está en crisis, porque la sigue ejerciendo, sino el conjunto del imperialismo.

10- La Organización de las Naciones Unidas ha dejado de ser una garantía para las naciones y lo es menos para la paz, al irse convirtiendo en un organismo manipulado por la superpotencia del norte. En los hechos, la ONU sirve a los intereses de la administración norteamericana y si no la favorecen, los acuerdos no se cumplen. Por ejemplo, los que cada año exigen el cese al bloqueo de Cuba. La ONU no ha sido capaz de impedir las invasiones a países soberanos como Afganistán e Iraq, tampoco ha detenido el genocidio del pueblo palestino por el gobierno de Israel, ni el retiro de territorios árabes por las fuerzas militares israelíes. La ONU necesita reestructuración y urgente democratización para que los estados del tercer mundo, que constituyen una gran mayoría, tengan poder y capacidad de decisión.

11- La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ya no está garantizando la defensa de los trabajadores; al contrario, está siendo utilizada para fines políticos por los países ricos y, en especial, por la administración de Estados Unidos. Se está llegando al colmo de que los gobiernos de países que no aceptan los dictados ni las políticas del gobierno de Estados Unidos aparecen en la lista de acusados en las conferencias anuales de la OIT, cuando es en ese país donde más se violan los derechos humanos y sindicales, como en el caso de los trabajadores inmigrantes. Asimismo, es necesario que en la OIT se aplique el respeto al pluralismo. Es inaceptable que en el grupo de trabajadores una sola tendencia monoplice, por ejemplo, el Consejo de Administración. Se hace necesario recuperar los objetivos originales por los que fue creada la OIT, de lo contrario va a terminar siendo otro apéndice de los intereses imperialistas.

12– El auge del neoliberalismo o el fortalecimiento de la dictadura del imperialismo, principalmente en la década de los años 80 del siglo pasado, se debió a su dominio no sólo político y económico, sino fundamentalmente ideológico. Repercutió hondamente en las fuerzas progresistas del mundo la caída del campo socialista. En esta etapa se intensificó la desideologización y despolitización en la militancia sindical, lo que significó un retroceso para el movimiento sindical. El neoliberalismo generó la reducción de la sindicalización en cada uno de los países de todos los continentes, y por ende el debilitamiento de los sindicatos.

13– Pero lo más grave es que el sindicalismo reformista que practica la conciliación de clases, en su mayoría coludido con gobiernos neoliberales y con el beneplácito de la patronal, permitió o apoyó las privatizaciones. Mientras tanto el sindicalismo de clase enarboló las banderas de lucha contra el neoliberalismo y contra las privatizaciones de los recursos e industrias estratégicas de los pueblos, a pesar de ser una minoría satanizada con toda saña.

14– El movimiento sindical a escala internacional sigue dividido, esto se manifiesta en cada región o país. En esta situación los gobiernos pro-imperialistas y el gran capital nunca han estado ajenos. El sindicalismo reformista y su respectiva internacional apoyan a los gobiernos neoliberales, apoyan las privatizaciones, no reconocen la lucha de clases, no luchan por los cambios ni por la transformación de la sociedad, se prestan a ser cómplices de las agresiones del imperialismo contra pueblos y gobiernos antiimperialistas.

15– Mientras que el sindicalismo de clase libra una lucha frontal contra el neoliberalismo, su ideología de dominación y contra gobiernos serviles a éste, en el contexto de la lucha de clases, lucha también por la defensa de la soberanía nacional, por la defensa de los recursos nacionales y por la transformación del actual sistema. A pesar de las condiciones difíciles, se reafirma en los principios y conciencia de clase. Pero no puede haber cambios mientras el poder lo ocupen las fuerzas reaccionarias, por eso, en la agenda de la clase obrera también tiene que estar la toma del poder.

16– Es importante ahondar sobre la lucha de clases y conciencia de clase en el movimiento sindical. Es necesario puntualizar que en la fase actual del capitalismo, en el análisis de las clases sociales, las relaciones entre el capital y la fuerza de trabajo, y las luchas sociales y políticas de masas, se distinguen dos posiciones básicas en la lucha de clases: 1) La simplificación de la lucha a la contradicción capital-trabajo referida a la lucha economicista. Este enfoque tiene dos facetas, una, es la relación salarial y, la otra, las transformaciones del proceso de trabajo, y 2) la subordinación de la lucha de clases a las contradicciones aparentes Estado-corporaciones transnacionales. En otra perspectiva, la contradicción se expresa como la internacionalización del capital contra el nacionalismo económico y político. En todos los casos hay, sin embargo, una subvaloración de la contradicción capitalismo-socialismo.

17– Las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría de los trabajadores del mundo se siguen precarizando. No obstante el perfeccionamiento de las máquinas, la aplicación de la ciencia a la producción, la influencia de los medios de comunicación, la creación de nuevos mercados y el libre comercio, la penuria de la clase obrera no se suprime; al contrario, cada nuevo desarrollo de las fuerzas productivas ahonda más las contradicciones sociales y por tanto agudiza los antagonismos de clase. Entonces hay que preguntarse, ¿cómo es posible que otras tendencias sindicales ya no quieren ni siquiera mencionar la lucha de clases?

18– Pero también en la época actual la clase trabajadora se ha reconfigurado, y junto a las generaciones de proletarios de la manufactura y la gran industria, coexiste una nueva generación de trabajadores ubicados en la industria moderna altamente tecnologizada: son los trabajadores llamados de alta calificación. La mayoría de estos trabajadores no esta organizada ni le interesa afiliarse a un sindicato. A pesar de ello, el movimiento sindical sigue agrupando trabajadores aunque sea una minoría. La sindicalización está disminuyendo por razones sociales y políticas. En otros casos se vive una situación carente de dinámica social. La OIT ha informado que en la actualidad el porcentaje de sindicalizados gira alrededor del 17 por ciento. Esto quiere decir que más del 80 por ciento de los trabajadores del mundo no están organizados en sindicatos. Pero la presencia de la fuerza natural (la fuerza de trabajo) y la fuerza social (el capital) están presentes en todo el mundo y, entre ambas, dan continuidad a la contradicción, manteniendo vigente la lucha de clases.

19– Para la clase obrera no existen victorias ni derrotas definitivas. El interés de los trabajadores está en la extensión y consolidación del movimiento, cuidando dentro de éste a su propio futuro. En estas condiciones se realiza el Congreso Internacional de los Sindicatos de Trabajadores de la Energía para unificar a los trabajadores de la energía eléctrica, el petróleo, el gas, la energía nuclear, el agua, la química y la minería energética.

20– La Federación Sindical Mundial, a pesar de haber sido golpeada fuertemente tras la caída del campo socialista, que repercutió en el movimiento sindical de clase y en las fuerzas progresistas, tuvo que hacer frente al neoliberalismo, defender los principios de clase, levantar las banderas de lucha. Los enemigos de clase aspiraban a la desaparición de la FSM. Sin embargo, los hechos están demostrando que no es la cantidad lo que determina la fuerza, sino la razón, es decir, los principios ineludibles. Por eso la FSM supo salir adelante, y aportó todo su empeño para ayudar a reactivar a las UIS, que también fueron golpeadas por la caída del campo socialista y el auge del neoliberalismo. Priorizó su atención en la UIS de la energía con el fin de aglutinar a los sindicatos del sector de la energía, por ser estratégicos y porque las políticas neoliberales y gobiernos serviles impulsaron las privatizaciones. Las Uniones Internacionales de Sindicatos (UIS) tienen un alto valor para la Federación Sindical Mundial y constituyen uno de sus pilares organizativos básicos.

21– Con la convocatoria en 1949 a la Conferencia Constituyente de Florencia, Italia, se fundó la Unión Internacional de Sindicatos de Mineros. Hacia 1983, esta UIS extendió su campo de acción a los trabajadores de la energía. La UIS tuvo un destacado papel solidario con los mineros británicos en huelga. En 1986, en la conferencia de Altas Tartas, ex Checoslovaquia, se dio paso a la Unión Internacional de Sindicatos de Trabajadores de la Energía (UISTE), que tuvo destacada presencia y dejaría de funcionar como resultado de los acontecimientos de Europa Oriental. Más tarde, en la conferencia de La Habana, Cuba, realizada en 1998, se reorganizó a la UIS para crear la Unión Internacional de Sindicatos de Trabajadores de la Energía, el Metal, la Química, el Petróleo e Industrias Afines (UIS TEMQPIA).

22– Cabe destacar que la UIS TEMQPIA, cuya Secretaría General la asumió el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) hasta la fecha, hizo todo lo posible y lo que estuvo a su alcance, pese a las grandes dificultades de la campaña contra la FSM. Libró una lucha frontal contra las privatizaciones, encabezados por el Secretariado, y en diversos países de América Latina se

realizaron movilizaciones. En México la lucha encabezada por el SME contra la privatización de la industria eléctrica ha aglutinado a grandes sectores sociales para impedir la privatización.

23– En los Congresos XIII (Siria) y XIV (India) la FSM mantuvo las banderas de lucha, los principios de clase e impulsó la lucha de clases en cada uno de los continentes. Respecto a los sindicatos de ramas profesionales, contribuyó a reactivarlas y en otros casos a fusionar varias en una, como fue la UIS TEMQPIA. En el XV Congreso realizado en La Habana, Cuba, ha orientado a dar otro paso adelante: superar las deficiencias para fortalecer el movimiento sindical de clase. Actualmente se intensifican los preparativos del Congreso de la UIS TRANSPORTES, que se realizará en noviembre de 2007 en Brasil; el Congreso de la UIS METAL, METALÚRGICO Y MINERÍA en mayo de 2008, en San Sebastián, Países Vascos, España; y el Congreso de la UIS HOSTELERÍA el año 2008 en Grecia. Se impulsa la organización de las mujeres trabajadoras, y para ello se realizará la Conferencia Internacional de Mujeres Sindicalistas en septiembre de 2007, en Bruselas, Bélgica. Se promueven, también, otros eventos para estar a la altura del fortalecimiento de la resistencia de los pueblos, en América Latina y en otros continentes, en contra de las políticas neoliberales y contra la agresión imperialista, como lo vienen haciendo los pueblos de Afganistán, Iraq y Palestina.

24– En este contexto se realizará el Congreso Internacional de los Sindicatos de la Energía Eléctrica, el Petróleo, el Gas, la Energía Nuclear, la Química, el Agua y la Minería Energética, lo que dará lugar a la UIS ENERGÍA, que aglutinará a los sindicatos mencionados. Este congreso se realizará en la patria de Pancho Villa, Emiliano Zapata, los Flores Magón y otros grandes revolucionarios: México. El ejemplo de la Revolución Mexicana dará luz a este congreso, cuyo anfitrión es el glorioso Sindicato Mexicano de Electricistas.

25– El irresponsable consumo energético del mundo, principalmente de las grandes potencias capitalistas, está conduciendo a la Humanidad a una catástrofe sin parangón en la Historia, de no tomarse y asumir drásticas medidas para impedir que la insaciable voracidad capitalista provoque ese cataclismo.

26– Las reservas mundiales reconocidas de petróleo alcanzan aproximadamente 1.1 billones de barriles, según las estimaciones de expertos, pero no pueden satisfacer indefinidamente la creciente demanda global.

27– En ausencia de nuevos descubrimientos importantes, se enfrenta una desaceleración gradual del abasto petrolero mundial. Pese a haber gastado miles de millones de dólares en exploración, las principales empresas energéticas imperialistas informan de pocos hallazgos nuevos y, como nunca, han estado excavando en lo profundo de las reservas existentes y conocidas. De continuar esta tendencia, muy pronto la Humanidad llegará una extenuación energética, severa y prolongada. Se aportan los siguientes datos:

28– Conoco-Phillips, la fusión de Continental Oil y Phillips Petroleum, anunció en enero que las adiciones a sus reservas petroleras en 2004 sumaban únicamente un 60-65 por ciento de todo el crudo producido ese año, lo que entraña un vaciamiento de tales reservas existentes.

29– Chevron-Texaco, la segunda empresa energética estadounidense después de Exxon-Mobil, informó también de un desequilibrio significativo entre su producción y la restitución de sus reservas petroleras.

30– Royal-Duatch/Shell declaró que el año 2006 había sobreestimado sus reservas de crudo y gas natural en 20 por ciento, y que recientemente bajaron sus existencias estimadas otro 10 por ciento, lo que hace que su pérdida neta equivalga a 5 mil 300 millones de barriles de crudo. Es aún más preocupante que Shell anunciara en febrero que había podido restituir únicamente 45-55 por ciento del crudo y el gas producidos en 2004, lo que le representa una cifra inesperadamente desalentadora.

31– La industria petrolera global ha sido capaz de incrementar su producción combinada año tras año, manteniéndose el ritmo de la creciente demanda mundial. Ha habido ocasiones en que la demanda ha sobrepasado el abasto, lo que ha producido escasez temporal y un aumento en los precios de los combustibles. Pero la industria siempre ha podido emparejarse de nuevo y satisfacer la insaciable sed mundial de crudo. Esto ha sido posible debido a que las compañías energéticas mantuvieron una búsqueda constante de nuevas fuentes de petróleo para complementar las existencias extraídas de las reservas.

32– Estas informaciones y otras semejantes sugieren que las principales compañías petroleras privadas no están descubriendo nuevas fuentes promisorias de petróleo, justo cuando estalla la demanda por sus productos. Según un estudio reciente, en los últimos 20 años las principales firmas petroleras han estado produciendo y consumiendo el doble del crudo que encuentran. Las existencias mundiales de crudo son las mismas que se descubrieron hace años, cuando la exploración era muy exitosa. Ciertamente, las vastas reservas de petróleo no explotado fueron descubiertas, casi todas, en las décadas de los años 50 y 60. Pero esas reservas, siendo finitas, terminarán por agotarse y, si no se les restituye pronto, dejarán al mundo ante una devastadora escasez energética.

33– El declive mundial de los nuevos hallazgos tiene profundas implicaciones para el abasto global de energía y, por lo tanto, para la economía mundial. Debido al repunte reciente en la demanda energética en China y otros países con rápido desarrollo se prevé que, para que puedan satisfacerse todas las futuras necesidades de energía, la producción mundial de crudo debe crecer 50 por ciento hasta el año 2005, es decir, de unos 80 millones de barriles debe aumentar a 120 millones de barriles diarios. Esos 40 millones de barriles extra, diarios, equivaldrían al consumo diario total del mundo en 1969. Sin embargo, faltando nuevos hallazgos, la industria petrolera mundial no podrá proveer esa energía adicional. Entonces, sin nuevos yacimientos masivos de crudo los precios subirán, las existencias mermarán y la economía mundial se hundirá en una profunda recesión, o en algo que puede ser peor.

34– Qué tan pronto ocurra el agotamiento petrolero y de qué magnitud podrían ser las consecuencias resultantes es en la actualidad materia de un debate permanente. La posición que se asuma depende de la estimación que se haga de cuánto petróleo había en la Tierra originalmente. Quienes suponen que había unos 2 billones de barriles, afirman que el agotamiento llegará pronto porque la producción declinará dentro de uno o dos años. Los que suponen que los yacimientos petrolíferos originales contenían 3 billones de barriles, afirman que la declinación está todavía a un plazo prolongado. Esta última posición supone que en el mundo existen yacimientos, sin descubrir, que contienen 900 mil millones de barriles. Esta última cantidad no es irrelevante, pues representa el equivalente de todos los yacimientos conocidos en Medio Oriente, Asia y África juntos.

35– El lugar donde puedan estar esas reservas gigantescas se ignora, pese a que las principales empresas petroleras han escudriñado el mundo entero durante más de un siglo en busca de nuevas fuentes de abasto. Ha habido hallazgos impresionantes, como el yacimiento de 10 mil millones de barriles en Kasajstán, pero la mayoría de los descubrimientos recientes han sido relativamente pequeños y, con frecuencia, se localizan en aguas profundas en mar abierto o en locaciones remotas donde los costos de explotación son altos.

36– Todos los descubrimientos recientes, sumados, ni remotamente se acercan a los 900 mil millones de barriles que plantean las estimaciones más optimistas, y coincide con los informes de las compañías petroleras de los últimos 20 años. De seguir esto así, no se puede sostener que la declinación del crudo esté lejana. La producción mundial de crudo no podrá satisfacer la demanda mundial de 120 millones de barriles diarios para 2025. El déficit puede ser absorbido si se logra un desarrollo acelerado de otros combustibles, pero las expectativas son de excesivo costo y altos riesgos ambientales.

37– Si tales combustibles se produjeran en forma masiva, la contracción en las existencias mundiales de petróleo sólo se pospondría durante unos cuantos años, y a las tasas actuales de desarrollo, ninguna de esas alternativas estará disponible en la escala requerida y suficiente cuando el petróleo sea escaso.

38– Esta escasez no podrá evitarse, y sólo un amplio programa de conservación de energía, un financiamiento masivo en investigación y desarrollo, y un despliegue a gran escala de combustibles alternativos, ambientalmente amigables, pueden ofrecer la esperanza de evitar el desastre que de otra manera se presentaría.

39– La situación en que se encuentra la industria del gas natural en el mundo no es muy diferente de la del petróleo. Los países que poseen las mayores reservas no son los que más lo utilizan porque carecen de infraestructura y producción industrial, y sus requerimientos no son relevantes. Los mayores volúmenes de gas son consumidos por los países industrializados, que además carecen de reservas importantes de gas.

40– También, como en el caso del petróleo, empresas transnacionales de países ricos se han apropiado de la mayoría de los yacimientos de gas natural así como de las empresas de distribución industrial y social. En una acción típica de las transnacionales, el gas es sustraído de los países de origen y exportado a los grandes consumidores, que son a la vez, países industrializados con un nivel de bienestar elevado.

41– Esos países, así se hace saber, carecen de reservas importantes, se han hecho dependientes y necesitan cada día más las importaciones de gas natural. Sus reservas, como en el caso de Estados Unidos que absorbe el 22 por ciento del consumo total mundial, pero posee solamente el 3 por ciento de las reservas mundiales, son sobreexplotadas y por ello susceptibles de ser agotadas en breve tiempo, lo cual aumentaría su dependencia.

42– Las empresas transnacionales que se han apropiado de las reservas de gas natural de otros países también incurren, por sistema, en la sobreexplotación de los yacimientos, tal como lo hacen con el petróleo, el agua y otros recursos. El resultado inevitable de la sobreexplotación, que es la búsqueda del mayor lucro en el menor tiempo posible, de este recurso y de otros es el

agotamiento prematuro de las reservas. Debe agregarse que los países y pueblos poseedores de recursos energéticos explotados por las transnacionales reciben a cambio pagos miserables, ya sea por participación o por impuestos.

43– No puede entenderse el mundo moderno, capitalista, al margen de la energía eléctrica. No puede entenderse la energía eléctrica al margen de las fuentes primarias de energía: petróleo, carbón y gas, a los que se debe agregar el agua. En mundo capitalista, desarrollado, no puede existir sin esos energéticos; las sociedades modernas con su organización multifacética no pueden existir sin electricidad. La ausencia de energéticos primarios y de electricidad es la negación del mundo capitalista y de las sociedades que ha construido. El capitalismo ha sido edificado sobre el petróleo y vive de él; la economía capitalista tiene sustento en la energía eléctrica y no puede vivir sin ella.

44– El sistema capitalista está en crisis, pero todavía no es por falta de energéticos, sino por problemas estructurales que, después de más de 35 años, no ha podido resolver y tal vez no lo haga. La crisis capitalista podría derrumbar al sistema antes de que se le agoten los energéticos que le dan vida, y aun antes de que el capitalismo logre derrumbar el equilibrio de la Naturaleza y con ello la aniquilación de la Humanidad. La codicia capitalista no se intimida ante el desastre, quiere más a pesar de lo que sea.

45– La perturbante, profunda y persistente crisis del capitalismo afecta las condiciones de producción, comercialización y uso de los recursos naturales energéticos. La situación contemporánea de la energía y el agua es compleja y requiere de los trabajadores un análisis crítico. Siendo finitos los recursos naturales, la llamada “crisis”, tanto de la energía como del agua, no representa solamente la posible inseguridad en los suministros de petróleo crudo o disponibilidad del agua dulce, ni la llamada “escasez” de ellos, sino que implica a la propiedad industrial y de los recursos y su control, de las reservas e infraestructura física, la política energética y del agua, y el proceso de trabajo, específicamente la exploración, extracción, procesamiento, transporte, distribución, comercialización y consumo.

46– La energía domina las economías del mundo; su producción y usos están bajo el control de las corporaciones transnacionales, y las acciones de la política energética mundial se basan en los criterios de la ganancia privada y no en el interés de los pueblos. Otro tanto ocurre con el agua, el recurso energético vital, cuyo uso es cuantioso por el sector industrial en detrimento de la población que, en amplios sectores, carece de agua para beber. El tema, por tanto, concierne no solamente a gobiernos y organismos multilaterales sino, también, a los trabajadores, a los productores de la riqueza social de la cual el imperialismo y sus corporaciones se apropian, junto con los recursos de la naturaleza cuya propiedad privada nadie puede reclamar.

47– En 1989 se llevó a cabo en Estados Unidos una conferencia del Instituto de Economía Internacional, de ella surgió el llamado Consenso de Washington, que representa los intereses de los países con economía más desarrollada, aunque en crisis. De 10 puntos aprobados, el que se refiere a la **privatización de las empresas estatales**, tuvo la intención y sirvió para despojar a los países que alguna vez estuvieron en vías de desarrollo, de sus recursos naturales y de su infraestructura económica. Especial interés hubo, y lo hay hasta ahora, en apropiarse y privatizar las empresas nacionales que ofrecían el servicio público de energía. Las empresas públicas de la electricidad de todo el mundo empezaron a pasar a manos de las corporaciones transnacionales.

El Consenso de Washington no se limita a América Latina, es impuesto a todas las naciones que tienen adeudos con el Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial.

48– En la mayoría de los casos, las naciones endeudadas con las instituciones financieras internacionales no pueden pagar por la situación de crisis mundial. Las deudas a su vez provocan crisis internas en los países deudores. Este es un hecho previsto que tiene como respuesta más préstamos y la intromisión en los asuntos internos de las naciones deudoras para asegurar los pagos. En 1982, la deuda de 80 mil millones de dólares provocó una crisis en México, y el gobierno advirtió sobre la probabilidad de no poder hacer sus pagos. Como consecuencia, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional buscaron la forma de asegurar que los países deudores cumplieran. El resultado fue que esos organismos dejaron de hacer préstamos para proyectos específicos, y exigieron ajustes estructurales con lo que buscaban asegurar el pago puntual de la deuda.

49– Diez años después, en casi 80 países se habían impuesto ajustes estructurales por exigencia del Banco Mundial. Los préstamos por ajuste estructural, con exigencias de privatización de empresas nacionales, pasaron de 13 por ciento en 1986 a 59 por ciento seis años después. Las privatizaciones se cuadruplicaron en América Latina y se triplicaron en Asia. En África, 42 países habían adoptado, en 1995, medidas de privatización exigidas por el Banco Mundial. Entre 1988 y 1998, más de 10 mil empresas habían sido entregadas a la voracidad privada en todo el mundo. El dinero obtenido por la venta de empresas ha sido utilizado para el pago de préstamos e intereses, y no para mejorar la eficiencia económica y elevar el bienestar de las poblaciones, como mentirosamente lo divulga el Banco Mundial. En la actualidad se plantea la reducción de la pobreza que los ajustes han provocado, y ya no se habla más de crecimiento económico. Los países deudores quedan condenados a ser proveedores de riqueza para los países ricos y a vivir en el atraso económico.

50– Lo que comenzó por la neoliberal privatización de los servicios públicos fundamentales, como el agua y la energía eléctrica, ha derivado en la irracional comercialización de los recursos vitales, por medio de la apropiación privada, que propicia su irracional explotación, con graves impactos para la Humanidad: sociales, ambientales y militares. Los pronósticos de los propios organismos neoliberales advierten de una crisis en el abasto que, según las teorías neoliberales del mercado, sólo puede contrarrestarse elevando precios y tarifas, y mediante el racionamiento, en espera del desarrollo de nuevas fuentes de energía que, sin embargo, no se avizora en el futuro inmediato. Estas medidas afectan principalmente a los consumidores domésticos, ya que las transnacionales se aseguran el abasto suficiente y barato para mantener funcionando sus industrias a costa de los recursos energéticos de los países productores.

51– Diversos análisis prevén el fin de la era de los hidrocarburos al tiempo que, paradójicamente, se incrementa su consumo y con él se agrava el calentamiento global de la atmósfera por la emisión de gases de efecto invernadero. El auge de los hidrocarburos gaseosos (gas natural), menos contaminantes, lejos de paliar la crisis, ilustra el proceder de las transnacionales. Este energético se comercializa hoy en un mercado internacional aun más concentrado que el del petróleo crudo, mediante políticas y regulaciones internacionales y locales extremadamente laxas que han hecho factible su total privatización. La crisis del verano de 2000 en el mercado eléctrico en California, Estados Unidos, fue desencadenada por la especulación transnacional en el abasto de gas.

52– Aunado a lo anterior, la llamada desregulación de la industria eléctrica ha dado lugar al desarrollo de un sector privado en la generación de electricidad, basada precisamente en el gas natural, que ha propiciado una especie de duopolio (concentración gas-electricidad), que hoy controla el mercado eléctrico mundial, en algunos países incluso con la distribución “al menudeo”, dominado por las grandes transnacionales de la energía y sus subsidiarias.

53– Sin embargo, hay resistencia. Los trabajadores y los pueblos, con los trabajadores de la energía al frente, se oponen a que sus gobiernos entreguen los recursos energéticos a las empresas transnacionales, y esto ocurre en todo el mundo. No es un caso fortuito estar aquí para crear una UIS de trabajadores de la energía. Es parte de la necesaria lucha a escala mundial y de la respuesta que los trabajadores deben oponer a las acciones de las empresas transnacionales, a los países imperiales y a sus organismos financieros internacionales, todos ellos coaligados en el despojo y concentración de recursos energéticos.

54– Para comprender el escenario en que se desarrolla el capitalismo y la lucha de clases hoy en día, y para definir las estrategias y acciones de los trabajadores, es pertinente revisar la situación mundial de la energía y el agua. En el mundo existen poderosos organismos dedicados al diagnóstico de la situación y puesta en práctica de políticas energéticas e hídricas. En ocasiones esos estudios han sido exagerados, o bien son cuestionables, pero no se pueden ignorar; con alta frecuencia los gobiernos siguen acríticamente los dictados de esos organismos. Para los trabajadores y los pueblos se trata de hacer un diagnóstico crítico con visión de conjunto para derivar su propia política energética y las acciones procedentes.

55– Un futuro energético sucio, inseguro y caro es visualizado por los organismos financieros del imperialismo y sus agencias especializadas. Su preocupación está en la “vulnerabilidad” de los grandes consumidores. Por eso promueven políticas que les aseguren suministros seguros de energía, así como acciones (aparentemente) legales o militares que les permitan el control de todas las fuentes energéticas disponibles, e inclusive también las fuentes de agua.

56– Preocupan también al capitalismo los riesgos asociados al cambio climático global. Esos riesgos aumentan mientras más se consumen combustibles fósiles y se degrada la naturaleza por la contaminación del agua, la tierra y el aire. Pero el capitalismo no tiene solución a esta contradicción. El uso de los biocombustibles, que ofrecen como alternativa, trae consecuencias adversas a la Humanidad, que sería condenada a morir de hambre y sed, a cambio de mantener en algunos países un modelo social basado en el uso intensivo del automóvil.

57– Las fuentes alternas de energía no contribuyen apreciablemente al balance energético y, por ahora, no están suficientemente desarrolladas. El mundo sigue dependiendo de los energéticos convencionales, agotando aceleradamente los de mejor calidad y creando escenarios sociales de creciente desigualdad, de confrontación social y exterminio de la naturaleza y la humanidad. El irracional consumo industrial está agotando rápidamente las fuentes de agua disponibles afectando, literalmente, a la vida. Este problema es cada vez más severo con serias implicaciones pues la Humanidad, sencillamente, no puede vivir sin agua.

58– El progresivo calentamiento de la atmósfera de la Tierra produce justificada zozobra en un número creciente de personas. El futuro de la Humanidad, de su hábitat y de todas las especies es visto con temor e incertidumbre. El abuso en la utilización de combustibles fósiles del modo de vida creado por el capitalismo, está acercando a la Naturaleza a cambios sin precedente,

catastróficos e irreversibles. La Humanidad ve con esperanza cualquier invento, descubrimiento o innovación que ayude a ampliar el destino de las nuevas generaciones.

59– La propuesta de utilización masiva de biocombustibles ha sido planteada como la gran solución al problema del calentamiento excesivo de la atmósfera, pero está muy lejos de ser convincente. El análisis serio muestra que podría generar problemas mayores que los que pretende resolver. Grandes consorcios industriales, energéticos, de alimentos y de semillas transgénicas promueven en los países pobres la utilización de la tierra para la producción de biocombustibles, omitiendo señalar los innegables daños que causarán al ambiente y que la tierra dejará de producir alimentos, pero prometiendo grandes beneficios aun no confirmados.

60– Para que la producción de biocombustibles tenga resultados aceptables, es necesaria la utilización de grandes extensiones de tierra cultivable, grandes volúmenes de agua, de semillas transgénicas (al menos en el caso de las oleaginosas y el maíz) y de los fertilizantes asociados, de alta toxicidad para el medio ambiente. Todo ello utilizado en forma masiva e intensiva. Los países ricos no ven la conveniencia de los cultivos para biocombustibles (con la excepción de Estados Unidos), y están dispuestos a comprarlos a los países que los produzcan, pero no a producirlos ellos.

61– Los agricultores que acepten entrar a ese negocio sembrando sus tierras con las plantas requeridas por las transnacionales se verán obligados al monocultivo, a la compra de semillas transgénicas y sus fertilizantes, a aceptar créditos que no podrán pagar; verán la degradación de sus tierras y del medio ambiente, la contaminación de las aguas por fertilizantes de extrema agresividad, la deforestación, desequilibrios ambientales, la imposibilidad de producir sus propios alimentos, etc. Cuando las empresas que los indujeron lo juzguen conveniente para sus intereses, los agricultores serán abandonados y sus tierras quedarán dañadas definitivamente.

62– Los biocombustibles son un negocio que solamente favorece a unas cuantas empresas transnacionales coaligadas, a la economía e intereses de los países ricos y, sobre todo, puesto que serán utilizados para el transporte, principalmente individual y privado, a la permanencia del estilo de vida capitalista con sus derroches y despilfarros de recursos y, por lo tanto, a la perpetuación del sistema capitalista. No está demostrado que los biocombustibles ayudarán a resolver de manera significativa el problema del calentamiento excesivo de la atmósfera terrestre. La cantidad de energía necesaria para producir etanol o biodiesel es superior a la energía resultante. Esto, según algunos analistas, indica que las cosas seguirán igual con o sin bioenergéticos. La solución es liquidar el capitalismo, pero eso lo está haciendo él mismo.

63– Las contradicciones del capitalismo son ostensibles: millones de hectáreas de tierra cultivable serán utilizadas para producir no los alimentos que la Humanidad necesita, sino biocombustibles para mover vehículos. Mientras, en el mundo, 2 mil millones de pobres sólo tienen acceso a una alimentación deficiente, o a una muerte por hambre.

64– Frente a la política energética del imperialismo, corporaciones transnacionales y gobiernos neoliberales, los trabajadores deben enarbolar banderas propias, junto con los pueblos, para oponerse a la depredación de los recursos naturales y del patrimonio colectivo social, y para desarrollar alternativas. Los trabajadores deben presentar visiones alternativas en materia de geopolítica energética que sean enarboladas en todos sus espacios de lucha, rebasando los ámbitos nacionales y mediante una crítica a la “civilización” energética del capitalismo.

65– El uso de la energía ha de ser un derecho social de los pueblos y naciones, los que deben utilizar todas las fuentes disponibles de energía para el desarrollo social. La política energética de los trabajadores se enmarca en el contexto de la lucha de clases y se define con base en el derecho de propiedad de los medios de producción, así como el rescate de la personalidad e iniciativa de los trabajadores, asumidos como productores, en el *espacio del saber*. La política energética de los trabajadores no es gremial ni inmedatista, tampoco burocrática o administrativa, y se distingue de las propuestas colaboracionistas, acrílicas y sumisas que contemporizan con el imperialismo y se limitan a pedir “buena conducta” a las empresas transnacionales.

66– Con tales bases, se ponen a consideración de este congreso las siguientes propuestas:

1. Defensa de los recursos energéticos de los pueblos,
2. Defensa de la infraestructura industrial propiedad social de las naciones,
3. Defensa del concepto de servicio público de energía eléctrica,
4. Lucha en contra de la privatización de las industrias energética,
5. Lucha por la nacionalización o renacionalización energética basada en:
 - a) La propiedad colectiva social, es decir, de la Nación (no del estado ni de los gobiernos), elevada a rango constitucional.
 - b) La política energética independiente formulada y desarrollada por los propios trabajadores de la energía.
 - c) La integración del proceso de trabajo energético bajo el control obrero de la producción e investigación.
6. La formulación de una política energética de los trabajadores basada en:
 - a) La exclusividad del Estado en materia de energía;
 - b) El control del Estado de las funciones estratégicas;
 - c) El uso racional de los recursos naturales no renovables;
 - d) El derecho social de los pueblos a la energía;
 - e) La utilización de la energía para el desarrollo social democrático;
 - f) La protección del medio ambiente y los ecosistemas.
7. La lucha por la concreción de los criterios de la política energética de los trabajadores:

- a) Independencia energética;
- b) Autodeterminación tecnológica;
- c) Beneficio social;
- d) Desarrollo humano;
- e) Soberanía nacional.

8. El establecimiento de planes en materia de energía para el logro de los siguientes objetivos:

- a) Autosuficiencia energética;
- b) Uso eficiente de la energía;
- c) Balance energético racional;
- d) Autodeterminación tecnológica;
- e) Eficiencia operacional;
- f) Protección ambiental.

9. El impulso a los diversos programas energéticos orientados para:

- a) Garantizar a los pueblos el suministro de energía;
- b) Diversificar las fuentes energéticas;
- c) Asegurar la calidad y confiabilidad de los servicios;
- d) Desarrollar todas las fases del proceso de trabajo mediante administración directa.

10. El impulso al desarrollo de proyectos de investigación científica y desarrollo tecnológico para lograr la autodeterminación de la industria energética en cada país.

67– El agua ha sido convertida en un negocio de muchos miles de millones de dólares que se disputan y distribuyen las empresas transnacionales. Ha pasado a ser una costosa mercancía de la que se han apropiado esas empresas para venderla a los pueblos que siempre la consideraron un bien comunitario y público. Los organismos financieros internacionales al servicio de los países ricos –Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de Comercio y Banco Mundial–, son los principales impulsores de la privatización del agua, siempre para beneficio de esos países y de sus empresas transnacionales. La privatización del agua se ha convertido en una nueva forma de explotación de los países pobres.

68– El agua no puede ser proclamada como propiedad de personas o empresas. Forma parte principal de los seres vivos, y porque la requieren para su existencia, el acceso a ella es un derecho inalienable. Reclamar derechos de propiedad sobre el agua es un intento de apropiación de la vida, convertir el agua en mercancía es suponer que también la vida es una mercancía. La falta de agua que sufren multitudes de personas en el mundo es una tragedia. Apropiarse de las fuentes de agua para luego venderla a quienes la necesitan son actos de lesa humanidad y de lesa cultura.

69– El orden impuesto al mundo por el sistema capitalista convertirá a la Tierra en un lugar inhabitable, impropio para la vida, si no es sustituido inmediatamente por otro sistema de superior naturaleza cultural. El rápido calentamiento de la atmósfera de la Tierra, en la actualidad, que puede conducir a la destrucción de la vida, es producto del orden y las ambiciones capitalistas.

70– La emisión de gases de efecto invernadero y la destrucción comercial de bosques y selvas están provocando el derretimiento de los hielos polares y glaciares, y la disminución del nivel de los ríos. El agua, vertida en los océanos, contaminada industrialmente o vaporizada en la atmósfera, está cada día más lejos del alcance de las poblaciones de bajos recursos. A esto debe agregarse que las naciones ricas, prevaleciendo de los efectos que han provocado, impulsan una privatización que dificultará más el acceso al agua. Esa es su gran solución.

71– La Organización de Naciones Unidas dice que más de mil 300 millones de personas sufren escasez de agua, y que otro número igual sólo puede conseguirla sucia o contaminada. Las transnacionales tienen la osadía de culpar a esas personas por su carencia de agua, mientras se disponen a hacer negocios a costa de ellas. El Banco Mundial anuncia con regocijo que esos negocios superan el billón de dólares anualmente.

72– Las acciones del Banco Mundial y de las transnacionales del agua pueden ser frenadas e incluso derrotadas. En muchos países las poblaciones han opuesto resistencia a la privatización del suministro de agua potable, del drenaje y del tratamiento de aguas residuales. Se han opuesto a la entrega de fuentes de agua y a la construcción de presas. Se han opuesto a la desprotección legal de este recurso para que caiga en manos privadas. Los pueblos han aprendido que es posible derrotar a los gobiernos colaboracionistas y a las grandes empresas transnacionales. Ya se habla de guerras del agua y pronto se hablará más.

73– El neoliberalismo, engendro plagado de mentiras y manipulaciones es, por su carencia de valores positivos contrario a la cultura. Los pueblos están urgidos de declarar y establecer legalmente que el agua es su derecho y que ésta debe ser tratada culturalmente, es decir, con solidaridad, altruismo, equidad y justicia, entre otros valores.

74– Las propuestas políticas de los trabajadores con respecto al agua son:

1. Priorizar las recargas de los mantos acuíferos propios de cada lugar, antes que complementos externos;
2. Derogación de todas las leyes y normatividad que tiendan a privatizar y acaparar el agua en el mundo;

- 3.** Inventarios públicos sobre el uso, manejo y disponibilidad del agua de acceso libre a todos los ciudadanos en cualquier parte del mundo;
- 4.** Injerencia directa de las comunidades, de los trabajadores y de la sociedad en general sobre la toma de decisiones políticas y puesta en práctica de programas, en la vigilancia de ellos, y en gestiones muy concretas donde puedan participar las comunidades;
- 5.** El uso, manejo y disponibilidad del agua bajo control social mediante la republicación progresiva de los organismos operadores de agua;
- 6.** Prioridad al consumo humano sobre los otros usos del agua. Garantizar el fin social sobre la disponibilidad futura del recurso antes que el afán de lucro;
- 7.** Delimitación de las tarifas de agua para garantizar el consumo humano. Aumento progresivo de cuotas a partir de su mayor o menor utilización, y de las ganancias que se obtengan de sus usos y manejo;
- 8.** Optimización del uso del agua en la agricultura, mediante el intercambio solidario internacional de las tecnologías más modernas, bajo esquemas de subsidio y apoyo de la pequeña y mediana economías, y el desarrollo de empresas sociales agroindustriales;
- 9.** Desarrollo público de la industria del agua que permita generar recursos para fortalecer los programas de abastecimiento de agua potable, drenaje y alcantarillado;
- 10.** Asignar recursos específicos etiquetados para los programas de detección de fugas y mantenimiento preventivo de las redes de agua potable y alcantarillado;
- 11.** Crear un impuesto directo a quienes contaminen el agua, cuyo monto sea suficiente para remediar los impactos ocasionados y permita generar infraestructura que tienda a minimizar progresivamente y evitar finalmente las descargas a los cuerpos de agua;
- 12.** Destinar el agua tratada en primer término a usos industriales y otros conducentes;
- 13.** Impulso a la investigación científica propia en la materia y adopción de las tecnologías de avanzada sin comprometer la soberanía de los países sobre el recurso;
- 14.** Planeación de las obras necesarias para tender las redes de captación, almacenamiento, traslado, disponibilidad y manejo del agua tomando en cuenta el impacto ambiental y el consenso social, construir preservando del menor daño a los ecosistemas y del patrimonio económico-social y cultural de los pueblos;
- 15.** Por un nuevo modelo de Administración Pública de los Sistemas de Agua, donde la participación y control de las comunidades sobre las políticas y recursos sea decisiva para el manejo integral del agua.

75– En América Latina, para los trabajadores de la energía constituye un reto estratégico el fortalecimiento de los gobiernos que la reivindican como sustento de la soberanía, y su nacionalización debe cobrar definición programática. En Venezuela y Bolivia se han dado recientemente –con un fuerte apoyo popular y de los trabajadores– procesos tendientes a recuperar para la nación los recursos energéticos.

76– La disputa por los energéticos se verifica en el campo de la lucha ideológica, y ello reclama de las organizaciones sindicales una respuesta que denuncie la orientación de las campañas de desprestigio a las entidades públicas encargadas de proporcionar el servicio público; reclama igualmente impedir el aislamiento de los trabajadores en relación a los usuarios. La disputa ideológica se verifica sustantivamente en relación a la calidad del servicio. Si el sindicalismo que reivindica la propiedad pública de los energéticos no logra crear estrategias contra la ofensiva que se sustenta en el deterioro del servicio, su postura se reduce a un discurso politizado y gremial. Es necesario tomar acciones que generen una disposición social favorable a la propiedad estatal de las empresas públicas de energía.

77– En América Latina la posición de los sindicatos que se definen por un desarrollo independiente y un usufructo nacional de los energéticos, debe pronunciarse por una confluencia con los proyectos de cooperación regionales como lo es el ALBA.

78– El tema de la energía y los recursos hídricos como fundamento de la soberanía y el desarrollo independiente de las naciones, fue materia del I Foro Latinoamericano y Caribeño de las Trabajadoras y los Trabajadores de la Energía. Este foro fue realizado en Caracas, Venezuela, entre el 18 y el 20 de mayo de 2005, con la asistencia de sindicalistas de la energía de 14 países latinoamericanos. Cabe hacer notar que la reivindicación respecto a la energía, como recurso ligado a la soberanía de las naciones tiene incidencia en temas diversos como el desarrollo democrático, la economía sustentable, así como en lo referente a la integración y nuevas formas de cooperación en Latinoamérica.

79– La resistencia a los procesos de privatización y por mantener los energéticos como factor de soberanía y desarrollo nacionales sigue teniendo manifestaciones diversas en Latinoamérica. En Venezuela, Bolivia, Ecuador y Uruguay, esa es la posición de los gobiernos. En Argentina toman fuerza los pronunciamientos para recuperar los energéticos como recursos de la nación, con antecedente la defensa de la industria eléctrica por los trabajadores de Córdoba. En 2004 la Unión Sindical Obrera de la Industria del Petróleo de Colombia realizó una huelga de 37 días hasta lograr un acuerdo de compromiso con el gobierno, en donde se indicaba la negativa a privatizar la empresa estatal.

80– En el I Foro, la delegación de Uruguay hizo referencia al papel de la consulta nacional en los temas de telecomunicaciones, los combustibles y el agua, las cuales fueron exitosas en cuanto a que la mayoría de la población se pronunció por la posesión pública de estos recursos. Esta consulta tuvo sin duda influencia en el resultado electoral del 31 de octubre de 2004. La idea de promover consultas populares como método de lucha en defensa de los energéticos ha permitido hacer del tema un motivo de disputa y toma de posición de las distintas fuerzas sociales que han permitido la conformación de frentes nacionales, como ocurrió en Bolivia. En 1999, en México, la gran movilización encabezada por el Sindicato Mexicano de Electricistas tuvo esa connotación, a diferencia de la constitución del Frente Nacional en Defensa de la Soberanía

Energética constituido en septiembre pasado, el cual tuvo la valía de un acto formal de pronunciamiento respecto al tema. El frente nacional es un proceso de organización popular. El congreso de la UIS debería profundizar respecto a las experiencias en la construcción de frentes populares en defensa de la soberanía.

81– Un congreso internacional como el de la UIS, tiene la relevancia de que los trabajadores del gremio de la energía se pronuncien con sus demandas y su posición política como protagonistas en relación a la disputa mundial por los energéticos, en un momento en que la principal fuente de energía observa un declive en sus reservas. Los acuerdos internacionales del tipo del ALCA, indican planes estratégicos que garanticen las reservas energéticas en función de los intereses de acumulación del capital, por tal razón las demandas de sindicalismo toman relevancia en función de los intereses soberanos de las naciones.

82. Programa y compromisos políticos:

1. Organización y unificación de la lucha de clases, de los trabajadores de la energía de todo el mundo; dirigir esa lucha en alianza amplia con el resto de las organizaciones sociales y populares de cada uno de los países.
2. Organizar movimientos de protesta y rechazo a las privatizaciones de la energía en todos y cada uno de los países del mundo.
3. Realizar movilizaciones diversas que incluyan marchas, mítines, paros y huelgas en defensa del patrimonio colectivo de los trabajadores y los pueblos, organizando la huelga energética en términos de la huelga general de todo el pueblo.
4. Integrar a los diversos sectores sociales, sindicales, políticos y populares en un mismo movimiento nacional unitario y democrático, estructurado territorialmente en cada país.
5. Realizar campañas de difusión masiva y denuncia, directamente, mediante eventos y publicaciones propias o a través de los medios de comunicación.
6. Recuperación de la soberanía y la propiedad exclusiva de los pueblos sobre sus recursos energéticos y naturales, para la construcción de un mundo más justo, libre y democrático.
7. Que la energía se convierta en un derecho humano fundamental de los pueblos de la tierra y esté al servicio de la integración democrática, el desarrollo social y la paz de los pueblos.
8. Formular propuestas alternas específicas sobre diversos aspectos legales, tarifas, reservas, funcionamiento y operación de las industrias energéticas, incluyendo propuestas alternativas de legislación en materia de energía.
9. Por el uso racional de los recursos energéticos no renovables, al servicio de una integración social y popular con libertad, justicia y democracia. Por la defensa y protección del medio ambiente.

10. Por el combate a la exclusión y a la pobreza, por una justa redistribución de la riqueza, reorientando los ingresos de la renta energética para capitalizar las industrias y colocar los recursos para combatir los grandes problemas sociales.

11. Incorporar a los contratos colectivos de trabajo, el derecho de los trabajadores a participar en la formulación, desarrollo, concreción y evaluación de los planes, programas y proyectos de la industria energética, organizados en consejos obreros.

12. Luchar por la defensa del empleo, el salario, la salud obrera y la seguridad social.

13. Organizar en el sindicato a todos los trabajadores del sector independientemente de la empresa y el carácter para el cual estén contratados.

14. Impulsar los estudios sobre energía, geopolítica y proceso de trabajo, a través de la Facultad de Energética y del Instituto de Energía, de la Universidad Internacional de los Trabajadores, propuesta aprobada por el XV Congreso Sindical Mundial (2005) cuyo proyecto está en desarrollo.

15. Practicar la solidaridad internacional apoyando mutuamente a todos los movimientos y luchas de los trabajadores de la energía y a sus respectivos pueblos.

83. Acciones y movilizaciones:

1. Iniciar los trabajos para organizar y realizar una Primera Cumbre Mundial de los Sindicatos de la Energía.

2. Establecer coordinaciones sindicales continentales y regionales, que permitan organizar campañas de los sindicatos de la energía en torno de los objetivos acordados en el Congreso, asumiendo acciones reales de solidaridad a los diversos movimientos de resistencia.

3. Organizar y realizar, mediante un calendario debidamente programado, encuentros regionales y por país, que le den continuidad a los acuerdos de este Congreso, así como a otras iniciativas y propuestas que aquí se acuerden.

4. Establecer el Día Mundial de la Soberanía Energética de los Pueblos del Mundo, y contra las transnacionales y monopolios imperialistas de la energía.

5. Organizar y desarrollar jornadas internacionales contra los planes y guerras imperialistas para apropiarse o sustraer recursos energéticos (Afganistán, Iraq, Irán, Colombia, Venezuela, Etc.)

Compañeras y compañeros congresistas:

84. Los pueblos y los trabajadores del mundo hemos sido convertidos en rehenes del gran capital transnacional, encabezado por los países ricos que han reivindicado el imperialismo como su forma de existencia. Sin embargo, el capitalismo vive inmerso en una crisis interminable que provoca el enfrentamiento de los países imperiales por los recursos de todo el mundo. La guerra

puede ser el resultado final del rearme que se observa entre ellos. Ante esta posibilidad, los trabajadores nos posicionamos inamoviblemente por la paz. Declaramos, de la manera más decidida y enfática, que la guerra no nos concierne.

85. Los trabajadores, que producimos y proveemos la riqueza de la sociedad, necesitamos la paz para cumplir nuestra función. Pero eso no significa que debamos ser pasivos ante los que se apropian de la riqueza: los dueños del capital. La producción de riqueza y la lucha son dos características inherentes a nuestra condición de trabajadores. Dejar de luchar por nuestros intereses y derechos, compartidos con los de la sociedad, nos pone a ambos en el camino de regreso a la esclavitud y a una vida miserable.

86. La lucha de clases, innegable y ubicua, ha sido agudizada por el neoliberalismo al impulsar la sobreexplotación del trabajo y la concentración de la riqueza. Los trabajadores organizados en la Federación Sindical Mundial rechazamos la conciliación de clases porque ésta sólo beneficia a los dueños del capital. Llamamos a todos los trabajadores del mundo a luchar por sus intereses y derechos, que se extienden a la defensa de la soberanía nacional, de los recursos estratégicos nacionales, de su identidad cultural, del bienestar y libertad nacionales.

87. Los trabajadores necesitamos ejercer e impulsar los valores que nos allanen el camino hacia la conquista de nuestros objetivos históricos: la solidaridad, la ayuda mutua, la unidad de acción, la actividad colectiva, la crítica fraternal, la verdadera democracia, y una férrea, extensa e indisoluble unidad.

¡¡Trabajadores del mundo, uníos en defensa de los intereses inmediatos e históricos de nuestra clase y de los pueblos!!